

# EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero de- seando ser leído de *tútili mundi* hará lo po- sible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales o *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de cos- tumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tra- tará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficien- te el Director con la de su suegra.

## DE TURQUIA A HUESCA

Acabo de llegar de Constantinopla, caba- llero en una urna electoral. ¡Y qué bien se ca- balgan las urnas!

Voy á limpiarme el polvo y les contaré al- guna cosilla de por allá.

Pues señor... ante todo, la verdad. No he visto riqueza como la de Yildizkiosh. Una cons- trucción y un decorado en armonía con el apa- rato de sus moradores.

Abdul-Hamid, paseándose ufano por las galerías de mármol inmaculado ostentando las insignias del poder y de la dominación, te- niendo en sus manos y en la punta de su plu- ma las vidas de dos, tres, cuatro, diez, millo- nes de hombres de su condición física, de su cuerpo de su alma.. Su nombre escrito en lo más alto del edificio social, por la mano de su pueblo, parece como una amenaza algo así como el azote que va á caer sobre las desnudas espaldas de ese mismo pueblo.

El crimen, la impunidad, la injusticia, so- bre los hombros de Turquía. La sangre, el ho- nor y la vergüenza por los suelos de la misma...

—¿Podrá ser todo esto?

—Así lo dice el pueblo.

—¿Y el pueblo le mantiene en el trono?

—¡No señor! Ya le ha dado su merecido...

Su corona, está ya en poder de su hermano Mohamed V.

¿Eso pasa en Turquía?—Así me lo han di- cho los constantinopolitanos. ¡Ah, qué dicho- sos son los pobres turcos! ¡Cuán justamente saben cumplir los imperativos de la ley y de la conciencia. Feliz el pueblo que sabe beber- se el nombre del tirano en el festin de la jus- ticia!

Que Huesca no lo sabe, que en sus venas no corre sangre roja, que en su corazón no hay alientos bastantes a llevar á cabo su reden- ción del poder cesariano del mayor y el más

funesto de los cacicatos, no lo diré yo, no me atreveré á insultar así á la ciudad nobilísima, de hijos santos, no será mi pluma la que se deje correr tamaño dislate...

Pero... Huesca, no lo hace. Huesca alberga demasiado hace ya, á un tirano mucho peor que cuanto han podido serlo todos los Abdul- Hamid, turcos y no turcos.

Huesca está sirviendo de escenario, donde actores inmorales y faltos de dignidad como de vergüenza y de sentimientos justicieros, re- presentan en todo lo vivo de su color, la obra de los tiempos modernos silbada y pateada en gran parte de nuestros coliseos políticos. «La ley del Embudo», esa tragedia que todos cono- céis, porque nadie ha podido evitar que se re- presentase en los más apartados lugares de nuestra provincia

¡Huesca! ¡Huesca! Un día estuvo elevada sobre el pináculo de su propia gloria, y hoy se ve condenada á perecer moral y materialmen- te, entre un monton de pildoras, sinapismos, jarabes, y demás elementos de la *Farmacopea*. ¡Triste destino el de la Patria de San Lorenzo.

¿Y todo gracias á quién? Gracias á esos mal- andantes *caballeros*, indignos de pisar tierra debajo del sol de Huesca. Gracias á ese tirano inicuo que ha jugado con su nombre sin que nadie le saliera al paso, gracias al pueblo os- cense, que no le ha dado con la urna electoral en lo mejor de su fisico, condenándose á vivir amarrado, un tiempo más, al yugo ominoso de un hombre nefando que después de apurar su sangre en orgías impúdicas, aspira á ser ente- rrado en el panteón de hombres ilustres.

Huesca, Huesca, aprende de Turquía; lanza al tirano del trono, si no quieres que el tirano te lance á ti de la Historia.

Por el Dios de tus santos.

Por la patria de tus sabios.

LEON-ARDO.

## ELLOS Y NOSOTROS

Este es el primer título de los dos, que lleva

el artículo de Plauto, que vió la luz en el número 920 de *El Diario*, después de las elecciones.

Empieza el buen señor acusándonos de que hemos «querido cubrir el odio y las pasiones más rastreras con el manto de obediencia á unas instrucciones».

¡Qué no diera yo, *amado Teótimo*, por penetrar en el interior de su corazón, y bien pronto, por lo que á usted se refiere, veríamos *todos* de qué parte están las *pasiones más rastreras* y el *odio*, y contra qué clase de personas! Pero, no es preciso, que bien claramente resaltan al exterior en todos sus desequilibrados escritos.

Condena usted en su artículo «Ellos y nosotros» la conducta del «semanario garibayesco», fundándose en la Instrucción 5.<sup>a</sup> de las once dadas en Roma á los directores del partido integrista, porque, según usted afirma de aquél, «combate no los actos y doctrinas, sino personalidades dignísimas».

Aun concediéndole á usted que esto fuera verdad, sería más verdad, que ve usted una paja en el ojo del vecino y no ve una viga en el suyo. Sale usted por la honra de «personalidades dignísimas» y en el mismo artículo, é inmediatamente tras aquel «odio» y «pasiones rastreras» arriba copiadas, da usted, ¿cómo no?, su correspondiente dedada, y no de miel, á la autoridad, del que está por encima de esas «personalidades», esto es, de su verdadero superior, puesto que, con fariseísmo algo estudiado, dice: «No examinemos la autoridad, (para qué la ha de examinar usted?), de un documento que aparece sin firma en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis».

Sobre si son «dignísimas» las «personalidades que combate el semanario garibayesco» *no están contestes los autores*; en lo que si convienen *todos* es, en que *deben* serlo.

Yo lo que niego rotundamente es, que combatamos las personas y no los actos y doctrinas. ¿Lo dice usted acaso, porque se hace eco EL ALMA DE GARIBAY de sus «pasiones más rastreras»? Madres son éstas en usted, á no dudarle, como lo han sido generalmente en los que como usted *han desbarrado*, haciéndose miembros pútridos del cuerpo de la Iglesia, madres son, digo, de sus actos y de sus doctrinas; repase usted la historia de Lutero, Calvino, Eduardo de Inglaterra, etc., etc.

Mas no deduzca usted, que por eso combatimos su persona, pues lo único que le concedo es, que diga usted, que no nos contentamos «los garibayes» con combatir los efectos, esto es, los actos y las doctrinas erróneas de usted, sino también sus *probabilísimas*, por no decir *ciertas* causas, esto es, «sus pasiones más rastreras».

No, no combate EL ALMA DE GARIBAY las personas, sino sus actos y doctrinas; yo mismo en estos momentos, ¿qué estoy haciendo, sino combatir tan deletéreos errores, por usted sustentados? ¿Diría usted con verdad que combato su persona?

Lo que le pasa á EL ALMA DE GARIBAY es lo siguiente, para su gobierno y el de sus compinches: que *le cargan* los Judas, y ha cogido *una indigestión* de ellos que *pa qué!*; y el que tan indigestado se halla, bien sabrá usted que, ó revienta ó desembucha: y como EL ALMA DE GARIBAY no está por reventar, ha tomado con muy buen acuerdo la resolución de desembuchar, y quiere *definir* (ya estoy viendo que usted nos *bautiza* con el sambenito de «obispos de levita»), bien marcadamente los dos bandos; por eso tendrá buen cuidado de ir separando á aquellos sol-

dados fieles á Jesucristo y su Iglesia, colocándolos á un lado y dejándolos en paz, y los Judas, aquéllos de quienes Jesucristo y su Iglesia pueden decir con toda verdad, *qui non est mecum contra me est*, á otro, declarándoles guerra sin cuartel.

Conste así.

No quiero ser hoy más largo, y le promete en consecuencia segunda parte

YOULIOS

## CHILINDRINAS

Al simpático BOTICARIO

BOTICARIO: yo quisiera  
Escribir hoy de manera  
Que me llegues á entender,  
Pues leí tu DEL COLMADO,  
Y me dejaste obligado  
Al tal á corresponder.  
Tus piropos agradezco;  
Pues si bien no los merezco  
(Esto es lo que á nadie importa),  
A demostrar ellos vienen  
Que mis CHILINDRINAS tienen  
Algo que *pincha* y que *corta*.  
Porque mi nombre escribía,  
Uno dijo *no tenía*  
*Vergüenza* (¿será melón?);  
Y esto prueba que el tontín  
*Tocando está el violín*,  
*Si no toca el violón...*  
BOTICARIO: bien decían  
Que mis *versos* se leían;  
(En tus piropos me fundo):  
Y así, mi querido amigo,  
Al terminar ésta, digo:  
*¡Aun hay patria, Veremundo!*

CAMPEÓN.

## MACHAQUEOS

Prometí hace algún tiempo continuar hablando de la *cultura* del misero Platón; y aunque éste me dió materia para ello ya hace muchos días, esperaba que «El Sastre» le zurrase de lo lindo, le diera una *gotana*, como lo ha hecho á las mil maravillas en A CAZA DE GAZAPOS, que le habrá sabido á *mieles* al filósofo baratero.

Repitamos, pues, con *insistencia*, los prometidos MACHAQUEOS.

*Filosofía barata*. (Y dale; ¡pero qué machacón erés! ¡Si ya sabíamos de antemano que toda tu *filosofía* no vale el pepino que te dije en mi anterior artículo! No puede dar peras el olmo. Poco me costaría ir criticando palabra por palabra tu *contestación* (?) al «Sastre», perosería abusar de la paciencia de mis benévolos lectores y darte una importancia que estás muy lejos de merecer. Además: «El Sastre» ya ha dicho mucho más y mejor de lo que yo pudiera contender ó contundir. Lo haré, pues, de aquello que cause algo de *placer*).

«... si por vivir obramos...» (Sí, hombre, sí: por sacar la *judía* escribes tú en periódicos calificados de *mala prensa*. ¿Entiendes?)

«Pero si filosofía tan barata (y tan insulsa) como la de mis anteriores articulitos no llega á ser entendida (¡Qué ha de entenderse, hombre; qué ha de entenderse, cuando ni tú mismo la llegas á comprender! ¿Entiendes, Fabio, lo que

voy leyendo...? soy yo quien lo escribo y... no lo entiendo»).

«...la vida es el ser». (Punto. Pero ¿en qué quedamos? ¿te metes ó no en *nuevas explicaciones?*)

«Y no se enfaden los *hijos de la tijera...*» (¡Qué se han de enfadar! ¡Ya valdría la pena!).

«...váyase «El Sastre» á poner cuchillos á un pantalón». (¿Y crees tú que no le traería más cuenta que no emplear el tiempo leyendo las sandeces que ensarta el filósofo de pocos cuartos?)

«... bastante haremos en consentirle que se dé tono de poeta...» (¿Y quién eres tú para dar ó no consentimiento á nadie de nada? Si tú eres de la clase de los protegidos, porque ya sabemos que *obras por vivir...*)

«...escribiendo rípiosamente...» (Pero aun no has sabido sacar á relucir los rípios. Se conoce que debes de ser muy miope y hablas sólo de oídas. Hazlo: yo te lo agradeceré y «El Sastre» también. Precisamente á él le gusta que le corrijan, para enmendarse. Escribe un libro de *rípios del Sastre* y verás cómo tienes la fortuna de vender más ejemplares que el autor de LA DIVINA PALABRA. Yo te prometo comprar uno y hacer propaganda. Creo que ya es de agradecer. También te estimaría me explicaras el párrafo «Si tiene aficiones á la ciencia del por qué, eduque á su hijo». ¿Qué ver tiene uno con otro? ¡Ah, vamos! ya viene la consecuencia: «que bien puede salir de un sastre de portal un hijo doctor». (O un alcornoco como tú). Y dime: ¿quién te ha dicho que «El Sastre» no sea buen cristiano? Sí, Platonico, sí; todos tenemos esa obligación; aunque tú no demuestras ser *muy bueno*, ya que das *explicaciones de filosofía barata* en periódicos prohibidos á los cristianos).

«...todos los bautizados debemos aspirar á conseguir con nuestras obras (¿alguna canonjía?), no riquezas, ni honores.. » (Pues por qué incensáis tanto en el periódico de «amplia información» á algunos señores que tienen palacios», (casinos y plazas, querrás decir).

«...debemos obrar para vivir». (Pero, ¡qué latoso eres! Ya lo sabemos, hombre; ya lo sabemos. ¿A qué tanta *insistencia?*)

«...no los días de este siglo» (No: los días que tú debiste haber vivido fueron los del siglo en que aún no se *filosofaba*).

«...entre inciensos de adulación. .» (Mira, filósofo pequeño: me van cargando las tonterías que dices. Si no, dime. ¿qué hace tú *Diario* más que incensar á diestro y siniestro á los amigos? Apenas hojeo un número del citado periódico que no lea en las GACETILLAS que habéis tenido el gustazo de saludar á la virtuosa D.<sup>a</sup> Sopciono y á su *archiparaberigorribonitiquísima* hijita Angustias. En fin: como ya dije en mi *articulito OTRO FLACO DE EL DIARIO*. No digas, pues, lo que no cumples, porque tú doblas el espinazo cuando te conviene, aunque ORONDES la materia del adulado).

«Dios es caridad» (Sí, hombre sí. ¿No ha de serlo cuando deja que *filosofes?* Tal vez te haya concedido á ti la vida para que, *consintiendo* nosotros que nos des *explicaciones*, hagamos méritos para la VIDA ETERNA).

«El Redentor estableció como nuevo mandato de su ley (¿ya la cumples tú?) de gracia (pero qué *graciosa* resulta la *explicación* de LA VIDA!) el «amaos los unos á los otros» (y aun podía haber añadido: y no os tratéis de *repugnantes seres, gentecilla ruin, almas-cuevas* (¡sic!), *lenguarares, viles, indecorosos, malvados, irredentos...* y

un ciento más de adjetivos «cogidos del arroyo», tan *cultos* como los apuntados. Quedamos, por tanto, en que vosotros no cumplís con el precepto divino. Pero, es lo que tú dirás: una cosa es *predicar...*)

«...y aunque conoció los planes de Judas oculto su deshonra». (Ese «su» resulta de lo más anfibológico que se puede pedir. Y además, á qué viene esto? ¿Querrás decirnos que EL ALMA DE GARIBAY no imita á Jesucristo, ya que descubre las faltas de ciertos colaboradores de periódicos liberales? Con que Jesucristo ocultó la deshonra de Judas ¿eh? ¡Embustero! Escucha lo que dice San Mateo en el cap. XXVI, v. 23 del Evangelio: *Qui intingit mecum manum in paropside, hic me TRADET*).

«...pero los errores de entendimiento del particular se corrigen con la razón (como ha hecho contigo EL ALMA DE GARIBAY) y nunca con la injuria (como hacéis vosotros) y los deslices de la voluntad con el amor en vez del odio y la soberbia »

Muy bien: aplicate el cuento, que bien lo has de menester. Para concluir. Nos ofreciste el sábado 4 de Julio de 1908 explicarnos una paradoja (pareces un catedrático; pues siempre nos vienes con explicaciones) y aun no lo has hecho. Atiende lo que decías:

«Miré las bestias, vilas (¿el confitero?) con compañía de otros semejantes (¿á ti?) me fuí al aprisco (en calidad de *oveja descarriada?* ; estudié sus obras (¿y las comprendiste?) Ya que tuvieran la vida animal (¿que las bestias no son animales?) pues quedamos en que no son hombres (¡claro! aunque yo conozco algunos hombres que parecen bestias), los que ni aun llegan á tener más concepto de la vida de los otros que el comer (¡música!) y ellos *no alcanzaron aun tanto* (es porque no son tan grandes, digo, tan buenos mozos como tú), viviendo para sacar dinero (con *explicaciones* de «filosofía barata») y acaparar monedas por cualquier medio que sea (v. gr.: escribiendo en periódicos prohibidos) como lo cubra el hipócrita velo de la caridad». (aquí de la juerga caciquera del día de Reyes); paradoja que quizá explique otro día. (¡Ah, pillín! ¡Y cómo te sales por la tangente! *Quizá* no quiere decir nada, pues no afirmas; y *otro dia* parece como si esperaras al del juicio. . final, en el que, si Dios no se apiada de ti... no te arriendando la ganancia).

PALADIN

### Quiero consolapos, Exemo. Sp.

No os alborocéis, mis lectores queridos de EL ALMA DE GARIBAY, al contemplar el pseudónimo que garantiza esta deformada producción, creyendo debuta por vez primera otro redactor *majo*, del temple de los que hasta hoy, con su arte de curar «humorístico-doctrinal», llegaron á la llaga y úlceras malignas de muchos enfermos crónicos (que ya señaláis con el dedo) causándoles un escozor lamentabilísimo, y á vosotros, como al firmante, nos instruyeron deleitando á la par que, conocedores expertos del estado climatológico y patológico de la provincia de Huesca, nos vienen aconsejando el aislamiento, mejor dicho, el saneamiento de la atmósfera social que nos rodea pesada é insoportable; no, yo no puedo figurar en la plantilla de esos chicos que, bravos, arremeten con la espada de su pluma hasta hendirla en los corazones soberbios que se rebe-

laron, y pretenden, locos, continuar en estado tal de violencia.

Yo, al endilgaros este escrito, nada más quiero con todas las ternuras de mi alma que consolar—protestando—al Excmo. Sr. Obispo de Huesca, D. Mariano Supervía y Lostalé, afligidísimo y apenado ante la actitud de los Plautos endiosados, encamizados, semiherejes, semiapóstatas... rebeldes, traidores, Judas.

Sí, Excmo. Sr.; yo que no soy súbdito de vuestra apostólica jurisdicción, pero que venero con piedad y respeto filiales á los varones apostólicos, quiero consolaros y con ello enviar en esta adhesión solemne, formal y seria el homenaje elocuentísimo de desagravios por las injurias, insultos, mofas, sacrilegios... desde las encrucijadas ocultas, como la cobardía de un diario anticlerical, impío, caciquil y fariseo; quizá preparadas, ¡oh dolor! sin decoro ni dignidad por los que, imitando á Judas, celebran diariamente la Pascua del Nuevo Testamento, á vuestra popular figura lanzados.

Sí, Excmo. Sr.; aunque dormidos hasta hoy en el huerto de tus oraciones, de tus soledades... de tu cáliz, confesamos y confieso que, ni pérfidos ni traidores, no convenimos jamás con los fariseos de hoy que, como aquellos enemigos de Cristo, tratan de perder á los obispos, otros apóstoles de Cristo; pero sí, hoy ya despiertos, imitaremos la conducta de Pedro con Marco, por defenderte esgrimiremos la espada de la pluma, ya que ésta es en mano del error y del vicio lo que el anónimo en el espíritu cobarde.

Creednos, Excmo. Sr., no prestaremos *auxilium consilium et favorem* á los que os persiguen y hacen derramar lágrimas, no por lo que vuestra personalidad significa, ¡sois tan humilde! si no porque redundan tales vejaciones en ajamamiento de la dignidad más alta, en un evidente cisma, abismo inevitable á los que ya sintieron el vahido y el consiguiente vértigo

*Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*, señores Plautos; fuera componendas heterogéneas; abajo las conciliaciones arbitrarias; muera el modernismo.

Señores Plautos; *Qui male vivunt, et christiani vocantur, injuriam Christo faciunt...* Oid al Apóstol: *Christi bonus odor sumus, inquit, in omni loco.*

Dejad al caprichoso cacique que, como un niño, se irrita cuando no consigue el logro bueno ó malo, lícito ó ilícito de sus deseos.

Dejando al amo cruel con sus piaras y pasiones, volved rebosantes de compunción á la casa paterna rodeada de notas plácidas y alegres; bien sabéis, Plautos, que Cristo no es vengativo, ni goza tampoco sonrojándonos; todo, todo lo olvida; no, no os asustéis de ir á quien tanto ama...

Vuestra memoria tan despierta tenga presente aquel requerimiento grave y serio del Obispo ordenante... *Promittis mihi et successoribus meis obedientiam et reverentiam*; «promito», contestasteis con voz entrecortada por el llanto, pero con un fervor tan virgen que incluía un sacrificio, un holocausto que las circunstancias exigieran, y aquel ósculo de labios santos en vuestras mejillas, un pacto de paz solemne que escuchó el cielo, jamás debéis borrarle, sino conservarlo fresco hasta morir.

Se trocarán las adulaciones y satisfacción del amo en dardos emponzoñados de ira, pero sabed como lo sabéis, que *qui pie vivere volunt in Christo, persecutionem patiuntur*.

Yo, por mi parte, por la caridad que debe-

mos tener á nuestros enemigos, único medio para ganarlos en Cristo, en el «memento» de vivos tendré presentes á cuantos compañeros sigan cobijándose bajo la bandera caciquil, ya á media asta tremolada por aquel que se llama «católico viejo» y confieso, pues, no son locos ni petulantés, que jurarán la bandera netamente libre, empapada de sangre que derramaron los mártires de la política de Cristo.

Para concluir os diré, Excmo. Sr., sois popular por vuestras bondades características; sabed que Cristo también lo fué, pero la envidia de los fariseos todo lo inventaba para sobornar á aquel pueblo á manos llenas favorecido.

Y vosotros, colaboradores eruditos de EL ALMA DE GARIBAY, dispensad á éste que habló en familia sin otra oratoria que la del corazón.

*Un Sacerdote de la Diócesis de Jaca*

## El hábito no hace el monje

(CHILINDRINA)

Mis benévolos lectores:

Aunque peque por malicia,  
Me está ocurriendo una idea,  
Propia de una *Chilindrina*.  
Diz el CURIOSO PARLANTE:

«*Un traje humilde, una corteza grosera, suele á menudo encubrir la inteligencia del alma, y ¡cuántas veces un magnífico uniforme suele servir de disfraz á un tronco rudo!*»

Muy poco se necesita

Para probar lo transcrito  
En la letra bastardilla.  
Mas temo hacerlo, porque  
No quiero que luego digan  
Me propongo molestar  
Algunas pieles muy finas.  
Así, lo más razonable  
Es que aquí termine, y diga:  
Quien hiciere aplicaciones,  
(Lo digo sin ironía),  
El sabrá porqué... mas, punto:  
Acabo mi *Chilindrina*.

CAMPEÓN.

## CORRESPONDENCIA

UNA MADRE DESOLADA: No tenemos inconveniente alguno en publicar su carta, y hasta lo haremos con mucho gusto; pero debe usted comprender que aun cuando para el público permanezca ignorado su nombre, de cuya reserva le respondemos, ha de ser conocido, por lo menos, de nuestro representante, para aclarar algunos conceptos de la misma, y en tal concepto si no quiere dar su firma auténtica es indispensable de todo punto que medie una conferencia con dicho señor.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA